

# ASÍ SE PIERDE A UNA AMIGA

Ángel Eduardo Valenzuela Ruvalcaba



# Capítulo 1

## VERSIÓN ADULTO

Fernando se encuentra en la mesa de la esquina, lleva la playera verde con franjas blancas que su esposa le ha obsequiado hace unas semanas y el pantalón con el que ese mismo día ha acudido a su trabajo. La mesera que se acerca a él lleva un broche distintivo pegado a su uniforme, en el cual se lee una palabra que al parecer se trata de su nombre, Lilian. Ella se le acerca sonriente y le pregunta si desea ordenar algo, él mueve negativamente la cabeza e indica que espera a alguien, aunque finalmente termina por pedir una copa de vino tinto, algo de beber mientras los nervios continúan consumiéndolo. El olor de pan de pizza y salsa de tomate que se perciben desde la cocina, le provocan apetito, pero no, seguirá esperando.

Son las siete con treinta minutos de la noche, contempla el reloj de pared tratando de aparentar serenidad, mientras da dos sorbos seguidos a la copa y dilata la permanencia de la bebida en su paladar, trata de disfrutar su efecto.

El restaurante se encuentra vacío, quizá sea por la hora, así que no tiene reparos en mostrar indiscreción al voltear repetidamente la vista hacia la puerta esperando que Jimena la cruce y se dirija hacia la mesa.

No puede seguir cargando por más tiempo con los sentimientos que ha acumulado, emociones que le han causado un conflicto que lo atormenta y sabe que debe hablar. Su esposa se ha quedado en casa, ha debido mentirle diciéndole que debía atender a un cliente después de salir de la oficina, es falso, la única cita que tiene es con Jimena. Observa la copa nuevamente, ya vacía, tratando de encontrar respuestas donde no las hay. El ruido de la campana en la puerta lo saca de su concentración y voltea la mirada, ella camina hacia él. Jimena lleva un pantalón blanco ajustado a sus muslos, una blusa amarilla que hace juego llamativo con la bisutería anaranjada que adorna su cuello y orejas, usa lentes que en definitiva agregan un toque de intelectualidad a su belleza.

Ella ha debido abandonar temprano sus labores, casi presionada por Fernando. Se observan, él se pone de pie para saludarla con un beso en la mejilla, retira la silla para ofrecerle asiento y cuando ambos se encuentran finalmente sentados, uno frente al otro, ella dice:

-Y bien, ¿Qué es lo que deseas hablar con tanta insistencia?, te noté muy ansioso al teléfono... ¿Qué sucede?

Fernando la mira absorto, enmudece pero sus labios se preparan con lo que expresará. Sabe que no debió involucrar sentimientos con ella, sabe que algo está por romperse y que una pérdida se abre paso en una

relación, así como las palabras que están por salir de su boca.

## VERSIÓN JÓVEN

Fernando se encuentra en la mesa de la esquina de la cafetería escolar, lleva la playera verde con franjas blancas que su novia le ha obsequiado hace unas semanas y el pantalón con el que ese mismo día ha acudido a sus clases matutinas. La mesera que se acerca a él lleva un broche distintivo pegado a su uniforme, en el cual se lee una palabra que al parecer se trata de su nombre, Lilian. Ella se le acerca sonriente y le pregunta si desea ordenar algo, él mueve negativamente la cabeza e indica que espera a alguien, aunque finalmente termina por ordenar el refresco de sangría típico del lugar, algo de beber mientras los nervios continúan consumiéndolo. El olor de pan de pizza y salsa de tomate que se perciben desde la cocina, le provocan apetito, pero no, seguirá esperando.

Son las seis con treinta minutos de la tarde, contempla el reloj de pared tratando de aparentar serenidad, mientras da dos sorbos seguidos a la botella y dilata la permanencia de la bebida en su paladar, trata de disfrutar su efecto y sabor.

El local se encuentra vacío, quizá sea por la hora, así que no tiene reparos en mostrar indiscreción al voltear repetidamente la vista hacia la puerta esperando que Jimena la cruce y se dirija hacia la mesa.

No puede seguir cargando por más tiempo con los sentimientos que ha acumulado, emociones que le han causado un conflicto que lo atormenta y sabe que debe hablar. Su novia se ha quedado en la clase de cálculo, ha debido mentirle diciéndole que debía reunirse con el profesor después de salir del salón, es falso, la única cita que tiene es con la compañera que desde hace varias semanas lleva coqueteando con él. Observa la botella nuevamente, ya vacía, tratando de encontrar respuestas donde no las hay. El ruido de la campana en la puerta lo saca de su concentración y voltea la mirada, ella camina hacia él. Jimena lleva un pantalón blanco ajustado a sus muslos, una blusa amarilla que hace juego llamativo con la bisutería anaranjada que adorna su cuello y orejas, usa lentes que en definitiva agregan un toque de intelectualidad a su belleza. Ella también ha debido ausentarse de clases casi presionada por Fernando. Se observan, él se pone de pie para saludarla con un beso en la mejilla, retira la silla para ofrecerle asiento y cuando ambos se encuentran finalmente sentados, uno frente al otro, ella dice:

-Y bien, ¿Qué es lo que deseas hablar con tanta insistencia?, te noté muy ansioso al teléfono... ¿Qué sucede?

Fernando la mira absorto, enmudece pero sus labios se preparan con lo que expresará. Sabe que no debió involucrar sentimientos con ella, sabe

que algo está por romperse y que una pérdida se abre paso en una relación, así como las palabras que están por salir de su boca.